



**PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE**



LA UNIDAD EN DEFENSA DEL SOCIALISMO

PRINCIPIOS POLÍTICOS Y PRINCIPIOS ORGÁNICOS.

**PROPUESTAS A LA CONSIDERACIÓN DE LA
CONFERENCIA NACIONAL DE ORGANIZACIÓN,
16, 17 Y 18 DE AGOSTO DE 2002.**

miembros del comité central que proponen:

carmen lazo carrera (santiago), edgardo condeza vaccaro (concepción), lautaro videla stefoni (macul), rubén andino maldonado (ñañoa), ana carrasco maureira (puente alto), cristian perez ibaceta (los andes), manuel cortés iturrieta (santiago), wilfredo munizaga garcía (iquique), rodrigo mundaca gómez (la florida), carlos moya ureta (san miguel).



**PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE**



PRINCIPIOS POLÍTICOS

Hay quienes proclamaron *"el fin de la historia"* y el triunfo del capitalismo. Desmintiendo ello la humanidad ha continuado con sus dramáticas y terribles contradicciones. Nuevos comandantes en las fuerzas imperiales se declaran nuevos amos del mundo. El planeta paga las consecuencias de la borrachera neoliberal.

En el campo de las izquierdas muchos de aquellos que sustentaban su visión de mundo en los tabiques del muro de Berlín han visto derrumbarse sus deformadas creencias y han adherido tempranamente al liberalismo social. Triste papel para quienes su nueva utopía es ser el progresismo en el basurero neoliberal. No nos es raro este vaivén.

A su manera, en nuestra realidad nacional, agoreros se lanzaron a proclamar la hora del fin del Partido Socialista. A cambio, se nos propuso retroceder en el tiempo en busca de la socialdemocracia perdida o bien, hoy, se nos pone al alcance de la mano la fumarola del "progresismo". Esta provocación, que nosotros llamamos "liquidacionismo" pero que sus partidarios llaman "fusión", ha sacudido fuertemente al pueblo socialista. El liquidacionismo es una propuesta divisionista pues separa a los socialistas en dos: los que quieren la muerte del partido y los que queremos reinstalar su proyección

como una fuerza relevante y protagónica en la defensa de los trabajadores y sus familias en la producción de un país justo, democrático y con una economía social solidaria.

Los suscriptores de este documento somos parte de la militancia que se constituye y organiza en todo Chile para confrontar en la Conferencia Nacional de Organización nuestras posiciones con los que quieren renegar de los principios y valores del Partido. Nuestro llamado a las bases militantes es a fortalecer la lucha por el Socialismo.

RATIFICAMOS NUESTROS PRINCIPIOS.

1.- Ratificamos la continuidad y vigencia del Partido Socialista como alternativa política y de vida frente a la dependencia y degradación de nuestra sociedad nacional, determinada por la transnacionalización de la economía capitalista y la aplicación de políticas neoliberales.

2.- Con el Socialismo como base, nos identificamos con la movilización mundial contra el sistema. Junto a los pueblos de Latinoamérica asumimos la responsabilidad

**BIBLIOTECA
CLODOMIRO ALMEYDA
0165**

de aportar estrategias para dar respuesta a la crisis que afecta a la región.

3.- Como fundamentos del Partido hacemos nuestro el marxismo enriquecido y rectificado, como base científica en el estudio de la realidad, que nos permite comprender el mundo en que vivimos no como dogma sino como racionalidad que se supera en la relación activa entre teoría y práctica política. Asimismo, somos parte del humanismo y de la ética socialista. Analizamos críticamente todas las experiencias del Socialismo en su lucha por construir una nueva sociedad. Reivindicamos nuestra propia historia y nos sentimos responsables de ella.

OCHO PUNTOS EN DEFENSA DEL PARTIDO SOCIALISTA.

1.- PARTIDO DE TRABAJADORES.

El Partido Socialista es la expresión política de los trabajadores manuales e intelectuales, de todos los hombres y mujeres que aspiran a una sociedad superior, es decir, de todos los sectores populares, de los pobladores, de los trabajadores, de los profesionales con conciencia social, de los pequeños y medianos empresarios expoliados por el liberalismo salvaje, en general, de los pobres y desposeídos, de los excluidos. Sostenemos su carácter popular, nacional y revolucionario.

2.- PARTIDO AUTÓNOMO.

Concebimos el partido como una entidad autónoma fundada en los valores del humanismo socialista. Nuestro compromiso es con la Democracia y la Justicia Social, con los Derechos Humanos y los Derechos Sociales en el mundo. Proclamamos,

entonces, nuestra autonomía en lo político y en lo social.

En consecuencia, el partido debe ejercer su autonomía, claramente, en tres ámbitos.

Primero, debe recuperar su equidistancia de movimientos y entidades que buscan conciliar intereses de países ultra desarrollados con países pobres y expoliados por el gran capital financiero y especulador.

Segundo, debe sustentar su proyecto político en los intereses autónomos del movimiento popular. **Tercero**, el partido debe guardar su autonomía respecto a los gobiernos.

Todo ello no es un obstáculo, por el contrario, a que el partido asuma y respete sus compromisos, sustente políticas de alianzas, que empeñe sus esfuerzos o que el partido converja con todas las causas populares y democráticas que en el mundo encarnen los principios y valores de los socialistas chilenos.

3.- PARTIDO DEMOCRÁTICO.

Para construir un partido democrático en lo interno, debemos romper con los obstáculos que impiden la expresión del pueblo socialista. El partido pertenece a sus militantes, a los que deben construir a diario el núcleo y la comuna. Para ello debemos terminar con las distorsiones orgánicas que reproducen y permiten que una verdadera oligarquía interna se perpetúe, para sus propios intereses, en la dirección del partido. Mientras los métodos y procedimientos electorales estén al servicio de éstos grupos, se burlará la esencia del modelo democrático de partido de los socialistas. Habrá, entonces, que impedir que los procedimientos mañosos utilizados en las elecciones internas continúen alienando el derecho de la base militante a decidir la política y a elegir a los dirigentes del partido.

El principio orgánico fundamental, en un partido democrático es que sea la base militante la que controle a su dirección.

4.- VIGENCIA DEL PARTIDO.

La moda del neoliberalismo ha producido efectos desastrosos en la humanidad. Pobreza, desempleo, destrucción de los recursos naturales, contaminación del aire, aguas y terrenos. Asimismo, ha desarrollado una ideología totalitaria, individualista extrema, competencias inhumanas, un modelo de persona y sociedad en que "todo vale para tener éxito". Se valoriza más el tener que el ser. Es por ello que nunca ha estado tan vigente la necesidad de la presencia del Partido Socialista y razón suficiente para preocuparnos de desarrollar un gran partido, estrechamente vinculado al pueblo y sus luchas.

5.- LA POLÍTICA DE ALIANZAS

El principal objetivo de nuestra política de alianzas es unir a todos los sectores contrarios al neoliberalismo y crear en la base social, en la acción, en la movilización, en la huelga, en la olla común, todas las expresiones de rebeldía que sean posibles de realizar. Debemos reinstalar el proyecto popular que significa: reconstruir la izquierda y hacerla converger con las otras fuerzas democráticas si estuvieran dispuestas; abrir cauces desde los municipios a la alternativa socialista de gobierno local para que éste sea la puerta que conduzca a las grandes mayorías a un país verdaderamente democrático y solidario; reconstruir el tejido de los movimientos sociales y comunitarios para reincorporar al pueblo a la política, para instituir sujetos sociales y proyecto popular de masas, e impedir que el populismo neopinochetista coseche en el descontento y en la soledad de los chilenos pobres.

6.- EL SOCIALISMO, ALTERNATIVA DEL NEOLIBERALISMO.

Nuestra visión del socialismo está fundada en las raíces profundas de nuestra historia, con el aporte intelectual de los pensadores pasados, actuales y futuros, en busca de una sociedad justa, humanista y democrática. Por ello, reivindicamos, en esta etapa de la historia, la presencia de un Estado social y solidario para que garantice la calidad de vida y la igualdad de posibilidades para todos los chilenos.

7.- EL LATINOAMERICANISMO DEL PARTIDO SOCIALISTA.

Hemos sido, somos y seremos siempre latinoamericanistas. Nuestro propósito es enfrentar al gran capital, que, sin patria ni ley, agobia a nuestros países. Latinoamérica es el continente más rico del mundo, con 515 millones de habitantes y cuyas reservas permitirían la felicidad de a lo menos cinco veces los habitantes que somos actualmente.

Debemos aspirar, con Bolívar, a la gran unidad como forma de construir un mundo nuevo, seguro y fuerte.

8.- LA ÉTICA SOCIALISTA.

En la política, como en la vida no existe nada más importante que la ética. No es solo no enriquecerse. Debemos discutir y crear un proyecto ético que reconstruya las formas de moral revolucionaria que nos legaron nuestros viejos dirigentes, que después de ocupar ministerios y cargos públicos, terminaron viviendo una modesta, honorable y orgullosa pobreza.

UN SOCIALISMO PARA LA PATRIA Y UNA PATRIA PARA TODOS.

Estamos insertos en un mundo que está gestando un nuevo tipo de sociedad global, provocada, en parte, por el vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología. Asistimos a un cambio de época en que el capitalismo, auxiliado por la caída del socialismo de la Unión Soviética, domina las economías de todo el planeta y profundiza su explotación y la explotación de sus pueblos. El predominio del capital financiero impone las reglas de la profundización y expansión del sistema. Se ha denominado "globalización", a esta nueva etapa de planetarización de los negocios y las especulaciones financieras, y se designa como "neoliberalismo" a la actual forma de explotación planetaria basada en el desmantelamiento de los mecanismos de protección de los mercados financieros y comerciales de los países pobres. Pero, como consecuencia de ésta situación, el capitalismo ha arrojado al campo de los explotados a nuevos sectores de trabajadores calificados, tales como los técnicos y los profesionales de alta especialización, entre los que tenemos que incluir a los investigadores. Por esto, el plusvalor, en esta sociedad del conocimiento, se ha elevado a límites incalculables y no se sustenta ya, como en el capitalismo clásico, solo en la fuerza de trabajo. Hoy "... *producir plusvalor relativo es inventar para poder fabricar, fabricar para poder emplear maquinaria que desvalorice a la fuerza de trabajo*".

Se mantiene la enorme brecha entre un "norte" desarrollado, y un "sur" pobre, dependiente y a veces famélico, la lucha de clases y de grupos que se enfrentan por doquier, en el desigual reparto de la riqueza creada por la inteligencia y el trabajo, mantiene viva la superación democrática del capitalismo. La necesidad de terminar con la voracidad depredadora del capitalismo abre

las vías para que los trabajadores manuales e intelectuales en el mundo construyan un poder político que asegure la vida y la libertad para todos, sin opresores ni oprimidos.

La vigencia del partido, basada en sus principios y en su historia, requiere de un partido innovador y contemporáneo, actualizado y militante, con metas estratégicas nuevas que ayuden a insertarlo en las presentes circunstancias de este inicio del siglo XXI. Si queremos avanzar a una **sociedad democrática, con economía social solidaria y justicia social, y con efectivo protagonismo popular en la producción de un país para todos**, que enfrente y supere al capitalismo e interprete los anhelos y necesidades de toda la patria es preciso dar un salto en las formas de hacer política. Un partido Socialista del futuro es uno que asegura su vigencia reconociendo la circunstancia excepcional de ella en momentos de reflujo, lo que obliga a concentrar su accionar. El enfrentamiento entre las fuerzas e ideologías que sustentan el capitalismo global y las fuerzas e ideas de la libertad que encarnan las fuerzas socialistas y democráticas ha llegado a una etapa de mundialización. La transformación revolucionaria de la sociedad hace impostergable definir nuevas formas de lucha en la sociedad del conocimiento que valoren nuestras ventajas y disminuyan nuestras inferioridades. Nuestro desafío es producir en el presente las ideas que deben fundar el carácter y naturaleza del proyecto político y estratégico de los socialistas chilenos.

A eso debemos convocarnos. Salvador Allende nos entregó el mandato de abrir las grandes alamedas para que por allí transiten los que construirán la nueva sociedad y la nueva libertad.

Santiago, Julio del 2002.



PARTIDO
SOCIALISTA
DE CHILE



PRINCIPIOS ORGÁNICOS

UNIDAD POR LA BASE.

Nuestra propuesta para la recuperación del Partido Socialista se sustenta en una primera convicción de principios. El Partido Socialista es indestructible. No nos pudieron hacer desaparecer mediante el crimen, en la dictadura, ayer. No nos podrá hacer desaparecer ninguna conspiración funcionaria y liberal hoy.

Aquí estamos, los socialistas de siempre, unidos en la base, de pie y movilizados por todo Chile. No sólo para defender nuestros principios y valores socialistas, no sólo para cautelar el vínculo profundo de nuestra raíz en el pueblo trabajador y en los excluidos, no sólo para honrar la herencia de Allende y de nuestros mártires, también, para proponer un país distinto.

*“...el partido es indestructible.
No lo hizo desaparecer
el crimen, no lo hará desaparecer
la conspiración funcionaria”.*

un sistema económico y social distinto, un régimen político y constitucional distintos, valores humanos y sociales distintos. Opuesto, a lo que constituye la herencia oprobiosa del pinochetismo neoliberal y neoconservador, que intenta defender, desde sus estructuras políticas, empresariales y sus

sectas religiosas, una ideología única, una economía única, valores reaccionarios únicos. Nosotros, por el contrario, seremos la base de la fuerza que construirá una patria para todos, con justicia social, democracia verdadera y solidaridad. No nos asusta el desafío, por el contrario, nos enaltece. Nunca como hoy hay tantas razones para ser socialista y ser revolucionario.

UN PARTIDO AL GARETE, SIN PROYECTO NI PROGRAMA.

Pero debemos partir por una tarea prioritaria: recuperar el Partido Socialista del estado de desmovilización, desaliento y de postración política en el que se encuentra. Como es sabido por todos, desde el Congreso de Unidad en adelante se constituye y se consolida, en el seno del partido, una oligarquía de grupos y operadores que se reproduce a través de sus vínculos funcionarios y redes de clientelismo. Se trata de una oligarquía transversal que se ampara en los privilegios de aparato y en la inercia del continuismo político. Aquello ha sumido al partido, durante años, en una tremenda crisis política, orgánica y moral. Que tiende a agudizarse por la incapacidad paralizante de la actual dirección para dar conducción colectiva.

***“Honrar la herencia de Allende
significa cautelar el vínculo profundo
del partido con el pueblo, para
construir una patria para todos...”***

Dirección que se arma a la sombra del árbol del gobierno, sobre la base de una coalición de grupos y subgrupos, que asume y dirige sin programa, sin propuesta, sin proyecto de nada. No sólo el fracaso electoral del partido en las recientes elecciones parlamentarias de diciembre del 2001 es un signo de éste debilitamiento extremo. Las recientes conferencias comunales han demostrado, en todo Chile, que más de la mitad de los militantes que generaron los delegados electos al Congreso de Santiago (enero del 2001) no vinieron hoy a las Conferencias comunales, porque no se sienten representados por una dirección nacional mimetizada en la mediocridad de la Concertación.

Como lo reconoce la propia y actual Secretaria General en un texto reciente que ha hecho circular internamente, donde critica a los dirigentes que ellos eligen y luego desaparecen, y a propósito de los miembros del Comité Central quienes, afirma, *“... después que son elegidos, ni la militancia, menos la ciudadanía saben que trabajo político realizan. A lo más, son meros votantes a la hora de la toma de decisiones, conducta que realizan según lo que los instruye el grupo tendencial al que adscriben”*.

O como lo plantea el actual presidente del partido quien en a lo menos dos entrevistas sucesivas en las últimas semanas propone *“...una renovación en la conducción”* junto a su alejamiento del cargo lo que constituye, según nuestra opinión, un reconocimiento a la incapacidad de la dirección de ser y dar conducción colectiva.

DIRECCIÓN SOCIALISTA NO EXCLUYENTE.

De manera que vamos a la Conferencia Nacional de Organización no sólo a defender el partido de la agresión liquidacionista de alguno u otro mercader de la política. Vamos, y ante todo, a ser alternativa que reemplace y desplace, en el más breve plazo, al partido de clientes y ciudadanos. Vamos a buscar unidad. Vamos a constituir la alternativa política de dirección. Nunca insistiremos lo suficiente en repetir que la prolongación de la crisis es responsabilidad de todos y que terminarla y superarla es nuestra obligación.

CUATRO TAREAS PRIORITARIAS PARA LA CONFERENCIA NACIONAL.

Dado el estado de paulatina descomposición orgánica e inmovilismo político en que se encuentra el partido, cuatro son las grandes tareas politico-orgánica que deben convocarnos. Y, en consecuencia, nuestras propuestas en la Conferencia Nacional, y que invitamos a enriquecer y respaldar, deben responder a estos principios orgánicos:

UNO. Democratizar el partido.

La primera de ellas es la democratización del partido.

* Valorar la unidad en los principios, en la línea política y en la acción de los militantes en el seno del pueblo. Valorar la vida fraternal y solidaria de los socialistas en las comunas.

* Generar una organización participativa fundada en la democracia de la base, donde ella es la depositaria del poder de decisión y de generación, y es a ella a quien se le debe rendir cuenta. Ella debe elegir, evaluar y aprobar a sus dirigentes y mandatarios desde

el núcleo hasta el Comité Central, definir la línea política y asumir el costo y financiamiento de la organización partidaria.

* Democratizar el partido significa un padrón depurado y un sistema electoral interno verdaderamente democrático que garantice procedimientos transparentes, sin manipulación electoral, que termine con el cohecho, la presión de los funcionarios y los acarreo. Un sistema electoral democrático de los socialistas supone un sistema de candidaturas y de votación asentado en el trabajo de los militantes en sus núcleos y comunas. Un sistema electoral sustentado en propuestas políticas supone la competición de ideas y no de lotes, y un sistema de representación proporcional significa la incorporación de las minorías en co-gobiernos de unidad y no de exclusión.

“...un sistema electoral interno corrompido en el acarreo, las plantillas y el clientelismo impide democratizar la vida partidaria de los socialistas...”

* Democratizar significa disponer de un sistema de supervisión, evaluación y control de la militancia que verdaderamente regule los conflictos políticos y de intereses que puedan suscitarse, y vele por la transparencia de los sistemas y procedimientos internos, el respeto a las normas comunes y los derechos de las minorías y de los militantes sin privilegios. No como ahora donde el Tribunal Supremo se constituye en una instancia de sentencia, que judicializa las relaciones internas de los militantes y termina sirviendo, conciente o inconcientemente, propósitos de lotes, de persecución y a veces venganza política, con pronunciamientos totalmente desequilibrados, que siempre favorecen a los mismos,

tal y como si fuera una caricatura de los Tribunales de justicia.

* Requerimos un sistema de supervisión y control en manos de personas con trayectoria, alejadas de intereses de grupos y lotes, que cuiden al partido, tanto sus valores, su prestigio como a sus militantes y su patrimonio, con capacidad para resolver políticamente los conflictos y no una instancia represora o inquisidora.

* Se debe terminar con toda forma de discriminación cuando ella favorece componendas internas y se utiliza para bloquear y condicionar la expresión soberana de la base o el desarrollo de los liderazgos naturales. El fin de las discriminaciones internas debe acompañarse de una política de formación de cuadros y líderes públicos y sociales.

DOS: reorganizar el partido.

La segunda gran tarea es la **reorganización del partido**. Significa revalorizar el partido de militantes.

* Primero organizar los núcleos y los grupos de simpatizantes del socialismo, enseguida el trabajo y la acción de los socialistas en la base social, finalmente reconstruir el tejido de movimientos sociales y fuerza popular.

* Tener un partido, construir un partido en todo Chile. Con la convicción que en la acción colectiva descansa el proyecto de transformación política, económica, laboral, social y cultural que dará justicia social y fundará sistemas sociales solidarios.

* Una organización flexible y abierta a los intereses, necesidades y aspiraciones de los trabajadores manuales e intelectuales, de los excluidos del campo, las minas, las caletas y las ciudades.

* Sin una base militante activa carecemos de los terminales que vinculan al partido a los movimientos sociales y, por lo tanto, plasman en nuestra política los intereses y sueños de los trabajadores y excluidos.

“...en esta Conferencia de organización se confrontan dos fuerzas, la del ‘status quo’ funcionario, que desea que todo siga igual y la fuerza del cambio desde la base, para terminar con la oligarquía y los oportunismos internos”

* Un partido con presencia en cada comuna del país. Con locales propios que sirvan para hacer partido, para reunir al partido, y como Casas del pueblo para sustentar las políticas comunales, dar formación política, crear y acoger expresiones culturales populares, lugares para producir y elaborar propuestas participativas. Dar atención y asesoría social, pedagógica, médico sanitaria, jurídica y toda aquella que dentro de los recursos disponibles sustente una red de integración social basada en la solidaridad y no en la caridad.

Un partido con centros de estudios, escuelas de cuadros, centros de investigación: con influencia activa y protagónica en Universidades y Centros de formación para contribuir a profesionalizar a nuestra gente. Un partido con medios, revistas, periódicos, editoriales y producción audiovisual y virtual.

* Con redes que integren y validen la producción de sujetos sociales. Un partido allendista, abierto al pueblo y a la cultura, contemporáneo, dinámico. Un partido de contrapoder a la oligarquía plutocrática y al populismo neofascista del pinochetismo.

TRES: politizar el partido.

La tercera gran tarea y quizás la más urgente, dentro de las urgencias, es **repolitizar el partido.**

* Volver al partido de ideas y de proyectos. No solo introduciendo la práctica de la reflexión crítica, el debate permanente, el estudio dedicado y riguroso de la realidad nacional, latinoamericana y mundial, la elaboración de propuestas.

* También, y con urgencia, privilegiar la formación política, la educación política de nuestros jóvenes, la difusión activa de nuestras ideas y valores.

* Está en deuda la contribución explícita de los socialistas en la cultura nacional a pesar de los esfuerzos dispersos de compañeros que mantienen iniciativas que pocos reconocen y que no se respalda como se merecen.

* Falta nuestra contribución colectiva en el estudio serio de problemas y propuestas nacionales y sectoriales.

* En este contexto la Conferencia Nacional de Organización debe abrirse a convocar a una Conferencia de Proyecto y Programa socialista, que se convoque lo antes posible y se desarrolle desde las comunas durante a lo menos un año, de discusión y estudio, con metodologías actuales para producir y procesar información que asegure que desde las mínimas y modestas contribuciones tendrán su consideración y su lugar en el estandarte de los socialistas.

* Más de medio siglo después de la lucidez de los socialistas históricos de 1947 corresponde a la actual generación de socialistas, fundados en nuestra doctrina e ideario, iniciar el camino para producir las ideas y los proyectos que nos ayudarán a cambiar el mundo de antivalores que el

capitalismo imperial nos ofrece: explotación. neoliberalismo salvaje, deshumanización. valores de la edad media, exclusión.

CUATRO: el PS una casa común.

* La cuarta gran tarea, tiene una gran importancia ética y solidaria, se trata de favorecer **el reencuentro de los socialistas con el partido**. Hacer del partido una casa común, una casa para todos. Hacer que vuelvan al partido todos aquellos compañeros que, a lo mejor con justa decepción, prefirieron abandonar el partido ante la impotencia de no poder transformarlo y al mismo tiempo no convertirse en cómplices de su derechización evidente.

* El partido debe ser una gran casa de acogida y no un lugar para la exclusión. Nuestro proyecto, es decir, el proyecto de recuperación y defensa del socialismo, no es un proyecto excluyente.

Muchos de quienes son mayoría hoy en la conducción del partido definen su proyecto de partido sobre la base de la exclusión de sus opositores. Baste ver la arquitectura de su propuesta de liquidacionismo (fusión con el PPD y PRSD) para apreciar el desprecio hacia la militancia a cambio de un supuesto amor a la ciudadanía.

Nosotros, por el contrario, somos capaces de construir partido integrando, acogiendo, porque no tenemos miedo a las ideas del otro, no tenemos temor a la confrontación de ideas en el seno del partido. No rehuimos el debate, ni privamos de la palabra a nadie. No acostumbramos a "ningunear" a los que no piensan exactamente como nosotros para ver si se aburren y se van. Por el contrario, escuchamos, pensando que todas las ideas sirven en el crisol del pensamiento socialista.

Y ello lo podemos hacer por una sola y gran razón, porque nuestra fuerza radica en nuestros principios, nuestra fuerza radica en la potencia liberadora y libertaria del socialismo.

* No queremos que ningún viejo socialista muera solo y abandonado. No queremos socialistas de primera, de segunda o de tercera.

* Para ello necesitamos un partido de valores, para ello necesitamos un partido de doctrina, para ello necesitamos un partido con proyecto histórico.

***Nuestro proyecto de partido
es sin exclusiones porque
nuestra fuerza radica
en nuestros principios,
en la potencia liberadora y
libertaria del socialismo.***

El partido necesita mucho más que una simple reforma interna para recuperar su sitio en la lucha del pueblo por la democracia y el socialismo.

Necesita una revolución interna. Pero que sea una revolución innovadora que devuelva al partido su imaginación creativa y el sentido de un proyecto revolucionario para Chile.

Que dote al partido de una organización y una dirección de nuevo tipo.

Que recupere el partido para la identidad socialista, y cuya lucha esté al servicio de los intereses esenciales del pueblo mayoritario, pobre y excluido de Chile.

Santiago, agosto del 2002.